

Mendelssohn, levántate y anda

Mario Córdova



Porque el repertorio sinfónico-coral interpretado más a menudo en nuestro medio ha caído últimamente en la majadera repetición de un conjunto de no más de cinco obras, el programa del reciente “Concierto de la Hermandad” merece un elogio muy mayúsculo. Esta vez se rescató desde una injusta cuasi sepultura la Sinfonía (con coros) N° 2 “Canto de Alabanza” (Lobgesang) de Félix Mendelssohn, ausente en esta comarca por inexplicables 35 años.

Fue la quinta versión de este concierto gratuito, que se regala a Santiago a comienzos de año en el gran espacio de la Estación Mapocho, liderado en su organización y dirección musical por Alejandra Urrutia. Pero los elogios se acrecientan y diversifican si, como en sus versiones anteriores, se toma pleno conocimiento de la forma en que el evento se prepara y se ofrece a la comunidad. Anótese y regístrese una vez más, entonces, que las orquestas y grandes coros participantes no constituyen conjuntos estables que operen bajo algún alero institucional. No. Estas



CEDIDA

Trecientos intérpretes ante una audiencia desbordante de cinco mil personas.

agrupaciones surgen mágicamente desde la nada, tomando cuerpo con postulantes que responden a una convocatoria pública con gran transversalidad. Pasados los filtros necesarios que acreditan sus capacidades comienza un largo período de meses de ensayos hasta llegar al esperado día

D. Nadie cobra un peso.

Y ese momento llegó con la señalada obra, desconocida para muchos, fallecida dirán algunos, presentada a todo dar, sumando trecientos intérpretes ante una audiencia desbordante de cinco mil personas. Más que una gran sinfonía (70 minutos) es una cantata; a extensas partes orquestales se agregan otras que requieren tres voces solistas y un gran coro con participación muy destacada en varias secciones, una de ellas a capella.

Al revisar los logros artísticos del abordaje de este monumental “Concierto por la Hermandad” queda una suerte de vacío al no poder citar en términos específicos ni a la orquesta ni a ese enorme coro. Se escapan de ese noble anonimato el trío solista -Paloma Reyes, Rocío Gallardo (sopranos) y Felipe Gutiérrez (tenor)- Virginia Bono (preparadora del coro) y Alejandra Urrutia, directora y esforzada gestora de este nuevo impulso por generar fraternidad entre quienes hacen la música y el masivo público que anhela disfrutarla.